

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
 Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 257.

## ¡YA ESCAMPA!

Toda la prensa de Madrid y aún nuestras informaciones telegráficas, se ocupan preferentemente de los temporales reinantes y de los graves perjuicios causados por las lluvias.

Ante la lectura de conmovedores relatos, nosotros sentimos como una especie de duda, el escepticismo que experimentaría el cesante hambriento, á quien contarán los derroches de las bodas de Camacho.

Es nuestra sed abrasadora. Son seis meses ya los transcurridos, sin que el cielo nos haya deparado la lluvia que hoy causa la ruina de varias regiones españolas. Medio año que el pluviómetro en Cartagena, no acusa la menor variación. Nuestros campos están abrasados, polvorientos los caminos como en pleno estío, los bancales en barbecho, barrizoso el fondo, casi agotado, de algibes y pozos. Las nubes plomizas asoman retardoras de vez en vez por el horizonte, cubren presurosas nuestro pedazo de cielo y son empujadas á por por huracanados vientos, sin que rocíen una sola gota de agua sobre nuestras tierras sedientas.

De esta suerte, hemos de hacer un esfuerzo de imaginación para figurarnos á toledanos y extremeños, aragoneses y andaluces, ahitos de lluvia, teniendo que huir de sus heredades inundadas.

Y sin embargo es así. Hay tierras hermanas donde las lluvias pertinaces han hecho desbordar los ríos, inundando extensas vegas; arrasando sembrados que constituyen la vida de muchas familias, y hemos sentido el natural anhelo ante la desgracia. Nuestro pensamiento acude inconscientemente al pensamiento de aquel país que le es familiar, á la bendita tierra andaluza que baña el río grande de los árabes, *Guad el quevir*, el que serpentea manso de continuo, el que por las ricas provincias de Jaén, Córdoba, Sevilla y Cádiz; el que baña ufano los bíblicos olivares y los aromos naranjales y limoneros.

¡Nuestra memoria acuden remem-

branzas de tiempos no lejanos, en que fuimos testigos más de una vez de escenas que hoy nos relata el telégrafo. De llanuras extensas cubiertas por aguas fangosas, de las que sobresalian penosas las copas de los árboles; cascadas derruidas, cuyos tejados lamian estas aguas, y en cuyas azoteas solitarias aullaba siniestro un perro. Un lejano caserío arbolaba tosca bandera negra demandando socorro...

Luego el río, de suyo gigantesco, tenía proporciones de Titán. Inmensa mole de agua, precipitábase veloz en fangosos remolinos, arrastrando en su corriente árboles arrancados de cuajo, animales ahogados, aperos... mientras su nivel parecía escalar la altura del puente y los buques romper sus fuertes amarrias é internarse en la ciudad.

Y á la banda allá del río, el barrio de Triana, con su caserío risueño y descarado, emergiendo en las aguas, como una Venecia gitana, mezclando el llanto y la risa, como es peculiar de su alma. En tanto que un bote atraca á unos balcones, donde brazos familiares reciben un cesto de panes que la Caridad pública hace llegar á ellos, en la casa de enfrente se oyen rasgueos de guitarra y sonar de palillos; y llantos de un lado, se compensan con cartajadas de otro y si la vida cotidiana se ha paralizado, la de fiesta y *jolgorio* se entroniza.

Porque todo accidente se ríe, y si un transeúnte pierde el equilibrio en los tablones que sobre caballetes vadean la calle y cae al agua, se corea con estruendos de chacota; y se ofrece una moneda al que sobre sus hombros transporta á un vecino, para que lo chapuce.

Y así el pueblo desgraciado que sufre las inclemencias de la Naturaleza por un lado y el olvido punible de Gobiernos que con tiempo debieron precaverlas por otro, se compensa de sus dolores y se venga de la suerte.

Aquellas aguas que amenazan de muerte, podrán hasta quitar la vida y

la riqueza á un pueblo, pero no el humor, que es su característica.

—¡Central!—llamaba al teléfono desde lo alto del mostrador de la venta de Eritaña, su primitivo dueño, cuando las aguas amenazaban sorberle—comunicación con el Gobierno civil, que si no vienen á sacarme de aquí, me ahogo!

—¿Con quien hablo?  
—¿Con una pescacatí!  
—Ese Equis.

## INDULTADOS

Madrid 10-9 m.

El Rey firmó un decreto indultando de la responsabilidad en que incurrieron á los sargentos que se casaron sin las formalidades reglamentarias.

También han sido indultados los párrocos que autorizaron dichos casamientos.

## Del Instituto

La ponencia que tiene á su cargo el estudio y gestión para establecer un Instituto general y técnico en Cartagena, lleva con toda actividad sus trabajos.

Contando con el ofrecimiento valioso de la Sociedad Económica de Amigos del País que cede graciosamente el local de su propiedad, para que en él pueda instalarse tan necesario Centro de Enseñanza, como asimismo el material docente que posee, dicha ponencia ha solicitado del Ayuntamiento un auxilio de importancia, que pudiéndose ofrecer al Ministerio de Instrucción Pública, facilite de éste la concesión del expresado Centro.

En la sesión celebrada ayer por la Excma. Corporación Municipal, fué expuesta la petición por el Alcalde, que dando prueba de su amor á la Cultura, había acogido favorablemente la idea desde un principio. De igual suerte la recibió el cabildo en pleno por boca del joven *leader* de la minoría conservadora Sr. Espín, accediéndose que el Ayuntamiento contribuirá con la cantidad de siete mil pesetas anuales y el personal de Secretaría y bedeles.

Va con estos elementos, la ponencia se ocupa en redactar la solicitud al Ministro de Instrucción, que habrá de ser firmada por todas las entidades que integran la Junta Magna reunida en la Económica y por todos los cartageneros que estimen necesario un Instituto en nuestra ciudad.

## ECOS DE SOCIEDAD

BILIS

En el Club Cartagenero habló, há días, Peleón, del peligro forastero y del sagrado Pifón Con unción, nos hizo polvo el conuro á los hijos de Alcorcón. Con entusiasmo sincero, con soberana expresión, se revolvió audaz y fiero contra el gran Napoleón, contra el Cacique *pastrero!* de nuestra circunscripción!

Y fué tanta su pasión, su genio tan lastimero, que un paria del Albuñón, tiró por alto el sombrero y dijo con *sans fagon*:

¡Viva don José Palmero, el ilustre campeón de la gente sin dinero!

¡Qué ovación! El concurso unido, entero, con sublime indignación, llamó despota al casero, al propietario ladrón, saca-muelas al barbero, y al *adúltero* tendero, *mangramón*.

HEPATITIS

“Hijos de mi corazón, —nos decía el zalamero— en el mundo picotero, todo es mentira, ilusión, falso, fútil, pasajero. Nada hay bueno y verdadero. La razón se le dá al aventurero, al honrado de ocasión, al miserable, al logrero, al soberbio, al fantasmón. El arte es un pordiosero, que muere de inanición, el mérito un trapacero, que vive de la ficción. El tramposo es caballero, es un genio el histrión,

el sabio es un vocinglero y el santo un hipocritón. Vago y soñador, Homero; lujurioso, Cicerón; Virgilio, burdo coplero; presumido, Salomón el Cid, loco y pendenciero; bruto y rígido Catón; un licenciado, Espartaco; un incendiario, Nerón; D. Rodrigo, carnicero; inflexible, Calderón;ñoño Moratín, y huero y tirano, Carrión.

¿Donde hay algo lisonjero, inmarcesible y severo? Solo en nuestra conjunción en el bloque sandunguero, en la incomparable unión del burgués con el obrero. del hijo de San Antón con el maldito usurero ¡Oh, espléndida institución, tú inspiras al salchichero al letrado bonachón, al pringoso confitero, á Crispin el remendón, al bautizado lechero al mullido colchonero y al periodista rampolón! De tí se nutre Solón, el orondo tabernero, el ilustrado librero y el literato guasón!

¡Calló el orador-ciclón, y, tras un silencio austero, fué tal la revolución, y el aplauso tan sincero, que un Figaro de La Unión, quedó sordo en un rincón, en actitud de torero.  
Morapio.

## Las negociaciones

Madrid 10-9 m

Ha llegado de París el Embajador francés Mr. Geoffroy.

También ha llegado, procedente de Gibraltar, á donde fué pa a saludar á los Reyes de Inglaterra á su regreso de la India, el Embajador inglés.

Se asegura que muy en breve se reanudarán las negociaciones de Francia y España sobre los asuntos de Marruecos.

## D. TOMÁS MAESTRE

### Y LA ESCUELA DE ADMINISTRACIÓN NAVAL

El ilustre senador don Tomás Maestre, ha levantado su autorizada voz en el Parlamento para apoyar la instancia de la Sociedad Económica de Amigos del País, solicitando el establecimiento en esta ciudad de la Escuela de Administración Naval.

El Ministro de Marina, atendiendo á los requerimientos del Sr. Maestre, prometió apoyar las justas pretensiones de Cartagena, recomendándolas al Estado Mayor Central, de cuyo organismo depende la resolución definitiva.

Es muy de alabar la gestión de nuestro respetado amigo en pró de los intereses de este pueblo, de quien merece eterna gratitud.

Solo falta ahora que los demás representantes políticos, deponiendo un momento sus rivalidades, con la naira puesta en el interés común, imiten la conducta del Sr. Maestre, secundando sus empeños, para que lleguen á ser viva realidad.

Reciba nuestro ilustre amigo las felicitaciones entusiastas de este periódico, á las cuales se unirán, seguramente, las de todos los que aman á Cartagena y aspiran á su engrandecimiento y prosperidad.

## DE SOCIEDAD

Se encuentra enferma en el barrio de Santa Lucía la distinguida esposa de nuestro querido amigo don Francisco Jorquera ex-alcalde de este ciudad.

De todas veras deseamos que la enferma obtenga en breve una completa mejoría.

En el tren correo de hoy ha llegado, procedente de Bilbao, nuestro querido amigo D. Francisco de Aguirre.

Reciba nuestro más sentido pésame, al par que nuestro cariñoso saludo de bien venida.

—Voy, há morir, Ischen. El divino Huueb Kú (1) habla á mi oído. Mi prolongada vida irá pronto á prenderse en el hermoso paraíso bajo la sombra de los árboles, donde se gozan los deleites de una felicidad eterna, porque siempre hice el bien. Zamal-Ixchel (2) ha guardado mis días con la salud y robustez con que siempre he luchado contra los enemigos de mi pueblo, que son los enemigos de mis dioses. Volán(3) me ha dado frutos abundantes para el mantenimiento de los moes. Xocbitum y Ab Kín Chove (4) han recreado mi oído en mis placeres y en mis fiestas. Cuculcan (5) me ha dado ricas galas con que adornar á mi mujer, á mis amados hijos y á mis hermosas concubinas. Yo no debo quejarme, pues si el fiero español nos ha vencido, es porque el Hunab Kú lo tenía decretado desde el principio de los tiempos; y si han muerto mis hijos y el rey tu prometido esposo, lo han hecho con valor é irán al paraíso á disfrutar conmigo, por una eternidad, la dicha y los deleites

(1) El Dios de los Dioses. Ser Supremo fuera de los alcances de los sentidos, que no era representada por imágenes.  
 (2) Dioses de la medicina.  
 (3) Dioses de la agricultura.  
 (4) Dioses de la música y la poesía.  
 (5) Dioses de las artes y del comercio.

mente. Tal fué la ceremonia que, postrosdos de hijos, hicieron el anciano y la doncella.

Recitó el rey una oración que repitió su hijo, á la que hicieron coro los guerreros.

Tras de aquella oración llegó la cena. Cuando esta concluyó sirvió á su padre la princesa un líquido incoloro y fermentado, en una copa de oro puro, volviéndose de espaldas mientras el viejo la apuraba. Ella no lo probó; tal es entre los yucatecos la costumbre.

—¿Me das permiso para que ofrezca vino á los cautivos?—dijo Ischen á su padre con suplicante voz;—se encuentran extenuados y nos conviene mucho conservarlos hasta el momento de su muerte.

—Sirveles vino, Ischen, más no en mi copa, ni en las de los guerreros,—le contestó su padre.

Entonces la princesa cogió mi bacinete, lo lavó con esmero, vertió en él brebaje que yo he llamado vino, y lo ofreció á mi amigo volviéndole la espalda como antes hizo con su padre.

Yo la miraba en tanto, fingiendo una pasión que estaba lejos de sentir.

Ischen miróme fija y amorosamente, y con acento apenas perceptible me dirigió esta frase en castellano.

—¿Qué, ¿dudáis por ventura?—dijo aquél.

—¿Cómo dudar, —le contesté,—si Dios me ha dado tanta suerte cuando se trata de mujeres? ¿De qué habrían de servirme la soberanía de este cuerpo y la ardiente mirada de estos ojos?

—¿Eso dignitáis caballero,—pragunto la beata con cierto tono de reconvencción;—era tener á Dios ante aquel ser idolatrado y salvaje.

—¿Y algo has, no es verdad?—contestó el hidalgo sonriendo;—si en vez de aquella inda se tratara de vos; quiero decir, de una mujer de vuestras bellas prendas, no tendrías nada qué decir. ¿Me he equivocado por ventura?

—Proseguid, caballero,—le dijo ruborosa la beata.

—A la ora del crepúsculo se atracó la piragua á la ribera y saltamos en tierra.

Tendidos bajo un árbol presentamos á poco la más extraña ceremonia, que me explicó mi compañero.

Siempre que un yucateca emprende una jornada; lleva consigo un plato y una bolsa; está provisto de copal. Cuando se pone el sol busca—tres grandes piedras, enciende fuego bajo de ella y quema sobre el plato un puñado del polvo resinoso, lo cual sirve de culto á la divinidad de Ekch-nah, para que le permita regresar á sus lares feliz-